

El Magisterio Balear

SEMANARIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE ESTA PROVINCIA

REDACCIÓN: Unión entre 6 y 8

DIRECTOR.

Precio de suscripción:

ADMÓN: S. P. Nolasco-7

EL SR. PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN

9 pesetas anuales

Este periódico se reparte gratis á los asociados



D.^a Ana Bestard y Comas

Maestra pública de Campos

Ha fallecido

— (E. P. D.) —

La Junta Directiva de la Asociación Provincial de Maestros de Baleares suplica á sus asociados rueguen á Dios en sus oraciones por el alma de la finada, en lo que recibirán especial favor.

SUMARIO: SECCIÓN DOCTRINAL: Oportunidad, por F. Bello.—Un Consejo de Ministros en el Japón, de «La Escuela Española».—El Maestro, la Escuela y el material de enseñanza, (continuación), por Manuel B. Cossío.—SECCIÓN DE NOTICIAS: De la Provincia.

SECCIÓN DOCTRINAL

OPORTUNIDAD

*Vale más llegar á tiempo
que rondar un año.*

REF. POP.

Cada cosa á su tiempo y cada tiempo para su cosa.

Hasta la misma naturaleza, con su acción muda é impávida nos deja ver en las elocuentes páginas de su libro, inmensamente abierto, los caracteres vibrantes de esa frase valetudinaria, dictada por la experiencia.

No son los peores los inviernos más fríos, con temperaturas relativamente altas, pueden sufrirse mayores males que con graduaciones inferiores al temible cero, cuando llegan á deshora y encuentran el organismo habituado ya á las templadas dulzuras primaverales,

¿Cuántas cosechas no se han perdido por cualquier causa tardía, traidora que hiere de improviso?

Pues bien, el labrador, que ha sufrido los terribles efectos de una de esas anomalías, comprende claramente el alcance de cualquier cambio ó trastorno de las leyes naturales; pero en la educación, por desgracia, no resulta tan visible, pues así como los bienes que siembra el maestro, son semillas que brotan y fructifican cuando el que las recibió no se acuerda ya de él, dando lugar á tantas ingratitudes y miserias, los perjuicios que pueda traer una mala conducta pedagógica no dejan ver, tampoco, su influencia, hasta que el causante—el padre generalmente—está lejos, muy lejos, ó, estando cerca, se encuentra imposibilitado, porque es tarde, de corregir sus yerros..... y el hijo se desespera, sufre impotente las dolorosas consecuencias y la misma causa que le ha llevado á la impotencia y á la desesperación, paradero de los débiles—falta de educación é instrucción sólidas y á su tiempo—le impide evitar, casi siempre, suerte tan lastimosa para sus mismos hijos y sucesores. Hablo de los menestrales.

Estas son las consecuencias del interés mal entendido de ciertos padres que por ahorrar—¡maldito ahorro!—una cantidad ínfima y despreciable, entretienen á sus hijos en trabajos viles y productivos y no se

deciden á darles instrucción hasta cuando ha pasado ya la época fructífera no comprendiendo, con ceguera miserable, que, de esa manera, sacan el alma de sus hijos, esos pedazos de la suya, y les atrofian las facultades haciéndoles incapaces para toda obra de valor, para cualquier cosa que requiera exquisiteces de inteligencia y grandeza de alma. De aquí la cantidad de payeses, artesanos que han visto estrellarse los esfuerzos de sus hijos contra las dificultades de una carrera.

Da pena, inmensa pena, esa falange de jóvenes que perdiendo su infancia en juegos ó en trabajos que muestran el egoísmo de sus padres—para los resultados es lo mismo—vienen á los doce ó quince años en busca de algo que aplaque su sed y borre su inutilidad, de algo que llene el horrible vacío que tienen dentro de sí, cuándo ya es tarde, cuándo no es posible dar á sus almas, viejas de mundo é ignorantes y viciadas, el camino de la verdadera vida y cuándo su inteligencia endurecida por los errores que flotan sobre la tierra, con falsas apariencias de verdad, se opone á las torturas necesarias para encerrarla en el molde estrecho del estudio y de la ciencia.

Claro está que á los doce ó quince años, aún es tiempo para dar á esos desgraciados algo de lo que piden; pero faltando entonces el fondo dócil de la inocencia, inherente á la niñez, es muy difícil, casi imposible, que pueda convertirse en algo de provecho. Alimentándolos ligeramente, á esa edad no es posible entretenerse, toman una cultura *follaje* que no puede dar más que vaciedades cargadas de hojas con una parte mínima que han podido tomar del maestro, porque ellos ya no pueden producir, y que les da la apariencia de árboles fátuos, con mucho tronco grueso y elevado, sacudiendo en lo alto cuatro ramas enfermizas con un par de frutos inútiles y huecos.

¡Y hay algunos padres todavía peores! queriendo *ganar* el tiempo perdido, dejan atrás todo lo que ellos consideran innecesario y, metidos de lleno otra vez en las arideses de su egoísmo, van derechos á lo que aparentemente ha de producir mayores beneficios—beneficios terrenos—y sumergen

á sus hijos de improviso en los estudios de Aritmética, secos y duros de por sí, dejando el alma vacía de todo lo demás.

Como es natural, esa conducta imposibilita á aquellos jóvenes para ser dignos miembros de la humanidad, para gustar las dulzuras y bellezas de este mundo y faltos por completo de sensibilidad interna, se hunden en los abismos de la duda y la irreligiosidad y lleno su cerebro de Aritmética, convertidos en máquinas comerciales, inconscientes, como toda máquina, resultan inútiles para cualquier cosa fuera de sus números; miran á la ciencia como privilegio exclusivo de muy pocos, confesándose impotentes sin que coloree sus mejillas el más mínimo rubor y en las callosidades impuras de su alma ignorante, pero de ignorancia muy distinta á la del salvaje, con su fondo de candidez adorable, les importa poco que haya un Dios ó que haya ciento.

En esas infancias ciegas, mezquinas, donde beben por boca de sus padres el interés y la codicia en la copa amarga de la ignorancia, lejos de toda excelencia del espíritu, está parte de la base de tanto excepticismo y la causa total de tanto miserable y desgraciado.

Si pudiera verse palpablemente—como se ven los perjuicios de una granizada en tiempo de la siega—los males que acarrear tales proceder absurdos y culpables, habría muchos padres que, buena parte de su vida, sentirían la conciencia obscurecida por la sombra del remordimiento.

FRANCISCO BELLO

Lluchmayor, febrero-1907.

Un Consejo de Ministros en el Japón

Sesión de presupuestos de 1871

Reproducimos con gusto el primer capítulo del número 2 de la *Escuela Española*, serie de folletos mensuales que publica el inteligente profesor D. Francisco Pérez Cervera.

«Mihsú-Hitho había convocado á su Con-

sejo de Ministros. Sobre la mesa presidencial se encontraba extendido el mapa de la patria entre dos libros, uno escrito y otro en blanco.

El libro escrito contenía la historia del pasado del Imperio. El libro en blanco estaba dispuesto para escribir en él la historia del porvenir, que habría de ser glorioso y brillante como el sol naciente que se ostenta en el escudo inmortal del nipón.

El mapa patrio se presentaba con orla de color violado oscuro, símbolo de luto intenso.

De luto intenso, sí; porque en las costas del *Hongkang* dominan los malayos; el rico territorio de *Sadsalinha* que guarda los restos venerandos de gloriosos emperadores nipones, ha tenido que cederse á Rusia; en el *Kjông* no se iza ya la enseña gloriosa del Mikado, humillada hasta el polvo por los chinos; *Fu-si-jauha* ha caído en poder de los coreanos, el *Moks-mai*, llave del Pacífico, ha sido ocupado por los formosanos.

El gran poeta *Tenzitén-Woo* ha cantado las desdichas de la patria en versos inmortales que parecen gritos de dolor lanzados por los dioses desde el divino valle del *Dai-sin-in*; y es necesario, ó renacer á nueva y esplendente vida, ó sucumbir para siempre en el fondo infinito del inmenso y misterioso mar.

Para el estudio de este gran problema, *Kwatei* el Emperador había convocado á su Consejo de Ministros.

A la hora fijada estaban todos reunidos en el palacio del *Guen-Ro-In*.

El Emperador habló con la hoja de su espada puesta sobre aquel mapa en que se esfumaba la débil sombra de una nación que fué grande un día; pero que estaba amenazada en el porvenir de borrarse para siempre del mapa de la tierra.

El primer Consejero que habló fué *Thwo-in*, Ministro de la Guerra, pronunciando este breve discurso:

«Señor, yo deseo ardientemente que las águilas gloriosas del imperio se remonten hasta la ignota región de la luz y del sol, y se yergan triunfantes sobre todos los horizontes nipones y sobre todas las comarcas asiáticas, y más allá de los dilatados confines del Occidente por donde se oculta el día, para que el poder del Mikado sea como

el de Thao, sin lindes en la tierra, sin orillas en el mar; pero para conducir las águilas guerreras á las inmortales regiones de las victorias, yo necesito ejércitos poderosos. Ejércitos poderosos por estas tres causas: porque arda en su corazón el fuego sagrado de los héroes, porque brille en sus inteligencias la llama esplendente del saber y porque sepan manejar sus manos las máquinas guerreras, que son las que conceden los triunfos en los modernos combates. Y para poseer estos ejércitos poderosos, necesita, señor, la patria formar antes soldados; y para formar soldados hay necesidad de formar hombres. Señor, el Ministro que tiene el alto honor de dirigiros la palabra os presenta el *único Presupuesto de guerra*, que puede hacer fuerte, poderoso y grande al país.»

El Emperador tomó el pliego cerrado que le entregó el Consejero, y concedió la palabra, *incontinenti*, al Ministro de Marina *Dai-draig*, el ilustre náutico, el gran guerrero, el insigne matemático y astrónomo, el gran nipón, el sabio *Dai-Chang*.

«Señor, dijo, un barco moderno de guerra es la expresión más alta, más elocuente, más elevada de la asombrosa civilización á que ha llegado la humanidad. Saber hacer un barco poderoso de guerra, ponerlo sobre la superficie de los mares, moverlo y conducirlo triunfante á la victoria, eso supone un grado de cultura y de progreso al que nuestro país debe llegar. Yo anhelo para mi país la flota más poderosa que jamás recorrió los mares, yo quiero que mi patria posea las primeras fortificaciones de la tierra, que sus puertos, sus costas, sus ciudades marítimas sean las mejores protegidas del mundo, que sus arsenales sean los más famosos; pero para realizar esta constante aspiración de mi vida, este sueño hermoso de mi alma, necesito ingenieros, náuticos, mecánicos, marinos, soldados, inteligencias, hombres, en una palabra; y por tanto, ¡ah! señor, yo tengo el honor de presentaros el *único Presupuesto de marina* que puede salvar al país.»

El Emperador tomó de las manos el pliego cerrado; y concedió la palabra al Ministro de Cultos.

«Señor, dijo éste, el más sabio versículo del *Kahgyaur*, destello inmortal de la suprema inteligencia de Budha, informa el traba-

jo que os presento. Una patria grande, necesita de almas grandes que sientan en lo íntimo de su ser la inmortalidad y la sepan realizar en el mundo. *Thao-Sinto* concede á los individuos y á los pueblos la facultad de elegir entre ser piedras fatales ó espíritus libres, de morir ó de vivir, de ser esclavos ó de ser señores, de anularse como las sombras ó de llenarlo todo como la luz, de sufrir el yugo de los hombres ó de imponer á los demás su eguemonía. Dice el versículo del libro sagrado que hay que decidirse entre uno ú otro destino; y yo elijo para mi amada patria, el destino de la vida inmortal, el de los pueblos que llenan con sus hechos de gloria las páginas del libro eterno de la historia y quiero ciudadanos que sepan levantar su voluntad á las alturas del bien, elevar su corazón á las dichosas regiones de la belleza y alzarse con el poderoso vuelo de sus inteligencias al almo mundo de la ciencia, en donde está escrito con signos infinitos el nombre sagrado de nuestro Dios. Yo, en nombre de *Thao*, cuya palabra magna interpreto, pido para mi país hombres que sepan llenar en la tierra los altos y sublimes destinos de la Religión, y tengo el honor de someter á la más urgente aprobación y sanción de V. M., el *único Presupuesto de cultos* que puede salvar á la patria.» Y en pliego cerrado lo entregó al Emperador.

Seguidamente los restantes Consejeros fueron haciendo uso de la palabra. «El Ministro de Agricultura manifestó que para cultivar bien los campos era necesario antes cultivar bien la inteligencia que es la que abre en el seno de la tierra los fecundos venenos de la abundancia, de la producción y de la riqueza. El Ministro del Interior dijo que el ciudadano ignorante es siempre miserable y pobre y que una nación miserable y pobre no puede ser feliz ni puede gobernarse bien. El Ministro de Tributos manifestó que el dinero es siempre esclavo de la inteligencia y la prosperidad económica de un país, producto siempre de su buena administración; y que, por lo tanto, lo que hacía falta al país era *formar* hombres que supieran *producir y administrar*.»

Todos entregaron sus pliegos cerrados al Emperador, diciendo: Señor la nación necesita de hombres: Ahí tiene V. M. el único

presupuesto de mi departamento que puede salvar y engrandecer al *Mikado*.

El Emperador abrió los pliegos y leyó un nombre. Todos los Ministros habían presentado un mismo presupuesto, porque la finalidad era igual en todos, y podían reunirse en esta palabra: INSTRUCCIÓN PÚBLICA, EDUCACIÓN Y CULTURA DEL HOMBRE.

Entonces se votó un crédito de 80.000.000 de tael para realizar el gran pensamiento. Todas las aspiraciones, todas las tendencias políticas, todos los esfuerzos, todos los sacrificios se reconcentraron en un solo punto, en un solo ideal, el de *la formación de ciudadanos capaces de hacer una patria digna, culta, rica, poderosa y feliz*.

Entonces el Japón se derramó por el mundo; envió sus hijos á estudiar, á saber, á beber la ciencia á todos los países más civilizados del globo.

Comisiones de sabios, de ingenieros, de mecánicos, de pedagogos, de maestros en todas las ciencias y en todas las artes fueron al Japón de Europa y de América, para llevar á aquellas apartadas islas los elementos preciosos de la civilización.

Se crearon 53.760 escuelas de primera educación, 250 institutos de segunda enseñanza, 32 escuelas superiores de ingenieros y de peritajes, 3 universidades, 45 escuelas normales de educación primaria. Se dividió el territorio en 84 departamentos rurales, creando en cada uno una granja agrícola con observatorios meteorológicos, escuelas agronómicas y sociedades protectoras de la producción agrícola y pecuaria del país. Se fomentó poderosamente el mejoramiento social y moral del hombre, comenzando por el niño y llegando hasta el recluso en los penitenciarios nacionales, echando los cimientos del sistema correccional antropogógico para la extirpación de la delincuencia, en cuyo interesante punto ha logrado el Japón colocarse á la cabeza de todas las naciones del mundo.

El glorioso imperio del Sol naciente renace entonces á una nueva vida; y veintitres años después, en 1894, lucha con el imperio Chino en su mismo territorio y lo derrota en cien gloriosos combates. Rápidamente se apodera de *Su-Chang, Hong-Huang-Cheng, Port-Arthur* y 25 ciudades más, hasta lograr tomar por mar y por tierra, en un

mismo glorioso combate, á *Wei-Hay Wey* el primero de los arsenales de guerra del Celeste Imperio, apresando toda la armada imperial del Pacífico y teniendo el orgulloso Imperio que aceptar las condiciones de paz que le impuso el vencedor.

Más tarde, en 1904 y 1905, todos lo hemos presenciado, ha luchado con la vasta y poderosa Rusia, en cuya guerra, de más de dos años, no ha habido un solo combate por tierra y por mar en que no hayan salido victoriosas las armas japonesas.

El asombro del mundo ha sido grande, pues jamás creyó que en tan poco tiempo pudiera un pueblo semi-bárbaro elevarse al pináculo del poder y ponerse al nivel, en todas las manifestaciones de la vida, de las naciones más civilizadas del orbe.»



El Maestro, la Escuela y el material de enseñanza

Conferencia dada en Bilbao por el profesor D. Manuel B. Cossío con motivo de la última Exposición Pedagógica.

(CONTINUACIÓN)

Porque estos son los pecados de una Exposición escolar probablemente de toda clase de Exposiciones. No es bastante real y sincera, porque no es *viva*. No es pacificadora, porque se organiza como certamen personal, como contienda. Todo premio alcanzado en concurso lleva en sí un elemento agresivo y otro depresivo. Excita las pasiones, pero las malas: la emulación, que necesita llamarse ingenuamente *noble* para encubrir su bastardía; la soberbia del triunfo, la humillación de la derrota; la odiosa comparación del mérito propio y del ajeno; el endiosamiento; la amarga tristeza; las bajas murmuraciones; la iracunda protesta contra todo fallo desfavorable y hasta el in-noble espectáculo de las miserables rencillas personales.

Yo, en este problema de tan enorme trascendencia para el ideal de la vida y para la obra de la educación, pertenezco también á aquella minoría que cree que, si vivimos de la lucha y en ella estamos todavía de lleno,

hacia la paz en la tierra, la paz en todas las esferas, la universal y absoluta para todos los hombres, los de buena como los de mala voluntad, hay que ir marchando.

La Exposición escolar es *muerta*, porque no mostrais en ella el único producto vivo de la obra educadora, que es el educando; la sola garantía verdadera de vuestra labor pedagógica, como el pintor cuelga en el *salón* sus cuadros, que son sus creaciones. A falta de producto, exponéis el proceso que os ha servido para conseguirlo, es decir, creéis exponerlo mostrando el método, el material de enseñanza y la labor del niño, sin reparar en que todo esto no es más para el contemplarlo que *detribus* y escorias; obra muerta, inútil para elevarla al conocimiento del verdadero valor del proceso educativo, que sólo se alcanza cuando se le ve en acción, ya no *producido* si no *produciéndose*, ante sus dos factores esenciales é insustituíbles, el maestro y el alumno, esto es, en la escuela misma, en el diario y sincero ambiente; en una palabra, cuando el proceso es *vivo*.

A la Exposición escolar sustituiría yo, por tanto, la Exposición de escuelas. Un paso hacia á ello representa ya, no sólo el hecho, cada vez más acentuado, de exponer los trabajos en abundancia y el proceso de su elaboración, antes de terminarse, sino, sobre todo, el de llevar á la Exposición misma secciones de alumnos para que hagan allí con el maestro su trabajo ante el público, como ahora, por ejemplo, verifica con excelente sentido vuestra escuela de sordos y de ciegos. Pero, aún con eso, el problema queda en pié. Ni siquiera alcanza á suprimir otro vicio derivado del anterior, y que toda Exposición lleva consigo: su inmensa dificultad, por no decir radical impotencia, para mostrar el producto entero, el de *toda la escuela* y de *todos los días*. El público, para obtener garantía de toda verdad, necesita, antes que nada, conocer la obra *viva* verificándose, ver trabajar; pero á la escuela entera, que se forma, como todos sabéis mejor que yo, menos de los alumnos estudiosos, que de los medianos y desaplicados; y verla, además, en las condiciones normales de todos los días, sin esa falsa inmoral preparación, mixtificación debería llamarse, que es patrimonio común á las Exposiciones y

al fausto y perturbador sistema de exámenes.

Exposición de escuelas, dije, y tal vez he dicho mal. Debería suprimirse hasta el nombre, pues mientras se hable de Exposición, sin culpa de nadie, por la fuerza de las cosas y en mayor ó menor grado, siempre será preparada artificioosamente. Preguntad á los artistas, á la minoría también, por supuesto y les oireis abominar de las Exposiciones, con especialidad, sobre todo, por la insana preparación que las precede. Quieren ellos ser juzgados más bien en sus propios talleres, en su medio natural, donde tal vez, y sin la vez, queda siempre colgada la obra más espontánea y jugosa; la de mayor intimidad y frescura; la que quedó sin concluir, porque no debió acabarse; la concebida en el puro amor de la belleza, sin los influjos profanos de las Exposiciones. Así, de igual suerte, en su propio taller, laborando, á diario, sin vanas preparaciones, sin previo aviso, sin maléficos influjos extraños que coarten su libertad y la del niño, que empañen, siquiera, la frescura de sus espíritus; así debe aspirar á ser juzgado el artista de la obra educadora.

II

Mientras esto llega, vengamos ahora al tema anunciado.

No os podréis quejar, ciertamente, de que sea concreto. Pero su vaguedad es también pedagógica. De la escuela, del maestro y del material de enseñanza, se pueden decir muchas y muy contrarias cosas; y yo no quería hablaros sino de las ocasionales, de las que entiendo más útiles aquí, y en este caso. Por esto, obligado á fijar el asunto de antemano, lo mismo puede haber escrito: *de re pedagógica*, resuelto, como estaba, á no concretar mi pensamiento hasta el último instante, hasta hallarme en este pueblo, hasta experimentar su impresión, hacer lo posible por sentir sus latidos y dejarme penetrar por su ambiente.

Y ya sé ahora, en efecto, lo que he de deciros. En esta entusiasta atmósfera de progreso educativo, entre gentes que vienen dando para la enseñanza primaria, con noble elevación, á manos llenas, es en donde conviene, más que en parte alguna, hablar contra los fetichismos pedagógicos. Contra

los flamantes y aún venideros, que son los peligrosos. Dejemos los antiguos, que ellos se caen solos.

Cada profesión tiene, señores, sus fetichismos; y el material de enseñanza constituye el fetiche de primera magnitud para el Cuerpo docente. Casi todos los profesores y maestros nos quejamos de la falta de material, y casi ninguno dejamos de achacar á esta falta de éxito dudoso de nuestras tareas, Publicistas, maestros, autoridades escolares, patronos de fundaciones privadas, piden á una material, esperando ingenuamente de él la inmediata transformación y mejora de la enseñanza, ó se aprestan solícitos á gastar en aquél los primeros y más abundantes recursos con que cuentan. Yo conozco algo de esto por el cargo que ejerzo; y contra tal tendencia quiero decir ahora dos palabras.

Libreme Dios de negar que el material sea necesario; lo que afirmo es: de un lado, que, por el momento, en el estado actual de nuestras escuelas, no es la primera necesidad á que debe atenderse, y de otra parte, que, en la mayoría de los casos en que el material se solicita y quiere aplicarse, no es el adecuado, y su empleo resulta, más que inútil, contraproducente.

Es tan firme en mí esta convicción que, teniendo á mi cargo, como sabeis, el Museo Nacional Pedagógico, suelo decir paradójicamente que la misión de este Centro debe consistir en *desacreditar* el material de enseñanza.

Esta reinante obsesión del material explícase, no sólo como natural reacción contra la insuperable penuria del mismo, que desde su origen vienen padeciendo nuestras anémicas escuelas, sino por otra causa más espiritual, más honda y más difícil de curar, con serlo aquélla tanto. Me refiero al concepto *mecanicista*, que predomina en la obra de la educación, como en todo el régimen social imperante.

Fiamos en el inspector, quiero decir en el espía, en los vergonzosos é indignificantes ventanillos, cuando no en la carencia de puertas, esto es en un neto régimen carcelario, carcelario á la antigua, de puras inútiles garantías exteriores, la educación moral de nuestros internados. Y anhelamos poder confiar, para la enseñanza, en el libro, en el aparato, en el instrumento, en la máquina,

en vez de confiar en el obrero. Nunca puedo olvidar lo que á un maestro mío oí referir y viene al caso.

Mostraba cierto profesor de una de nuestras Universidades su laboratorio, y mostrábalo orgulloso de la cantidad y riqueza de aparatos, de material de enseñanza que encerraba.

—Es mejor—acabó diciendo—que todo lo que he visto y tiene el Colegio de Francia.

Su interlocutor, entonces, se atrevió á preguntar tímidamente:

—Y ¿qué han hecho ustedes aquí con todo este material? Porque lo que en Colegio de Francia se hace todo el mundo lo sabe.

Y ¡tanto como se sabía! Harto estaba en él Berthélot de colaborar á la historia de la Química; y allí, en sus sótanos, por aquellos días y con cuatro cachorros, como suele decirse, acaba Claudio Bernard de abrir hondo surco á la Biología.

Transladad esto mismo á nuestra esfera, y comprenderéis que no es lo urgente comprar aparatos para nuestras escuelas sino poner á todos nuestros maestros en situación de manejarlos, con una educación sobria, pero verdadera, práctica, realista en vez del ridículo aprendizaje de la Física, de la Química y de las Ciencias Naturales, verbal y de memoria. Si el instrumunto se adquiere precipitadamente, quiero decir, sin dar antes al obrero condiciones—y son muchas las que necesita—para poder utilizarlo con fruto, sucederá por necesidad lo que todos sabeis viene ocurriendo. O el instrumento se descompone á la primera ocasión, y arrumbado queda eternamente, como tanta máquina agrícola ha quedado en nuestros eriales sin cultivo, ó inmaculado seguirá reluciendo, como mero objeto de adorno, en la vitrina. El material es necesario; pero hay que preparar el terreno para que fructifique, hay que atender al obrero antes que á la máquina, si no queremos que, de las mejores intenciones, del móvil más puro, por falta de oportunidad, puedan engendrarse, como se engendrarán de cierto, el escepticismo y el descredito.

(Continuará.)

SECCIÓN DE NOTICIAS

Continúa la incertidumbre sobre lo que será el proyecto de presupuesto de Instrucción pública para 1908.

Parece seguro, sin embargo, que se nivelará el sueldo de las profesoras de Normales con el de los profesores de igual grado de enseñanza, que no se hará nada en la Inspección, y que en primera enseñanza no habrá más aumento que el de las clases de adultos creadas por Real decreto de 4 octubre de 1906. La baja enorme en la recaudación y el propósito decidido del Gobierno de no ir al déficit, son las causas determinantes de la resolución adoptada en principio.

A pesar de ello, los ministros de Instrucción y de Hacienda siguen consultando datos y haciendo cálculos en busca de la fórmula de que hablábamos en el número anterior, y no tendría nada de particular que encontraran una para hacer dos categorías de las actuales escuelas de concurso único, fijando en 750 pesetas el sueldo de las de 500 á 624, y en 1.000 las de 625 á 824, con la obligación de dar la enseñanza de adultos y adultas, y sin percibir retribuciones. Esto supone un aumento de poca importancia, relativamente, y sería el primer paso para ir al sueldo único, ilustrar á la mujer y evitar el constante cambio de personal en esas escuelas.

Hasta aquí nuestra última información.

(De *La Escuela Moderna*.)

De la Provincia

Ha pasado á mejor vida la distinguida maestra de Campos, Sor María de la Esperanza, Religiosa franciscana, en el siglo doña Ana Bestard.

Era la finada profesora de dotes no comunes y había sabido elevar á envidiable nivel las escuelas de Son Servera y Campos que había regentado. Numerosas simpatías se captó donde quiera que desempeñó su cargo y la noticia de su muerte habrá cousado honda aficción á sus antiguas alumnas, lo mismo que ha entristecido á cuantos la trataban.

Sírvanos de consuelo el recuerdo de sus virtudes y el convencimiento de que cuando el Señor la ha llamado, ha sido para concederla el galardón de las almas justas. Descanse en paz la bondadosa finada.

† El distinguido señor Maestro de Cai-mari D. Felipe Compañy Calafat ha tenido el sentimiento de perder á su hermano D. José, fallecido estos días en lo mejor de sus años. (S. G. H.)

Enviamos nuestro pésame á nuestro compañero en cuya aflicción tomamos parte.

Ha sido nombrada fuera de concurso de la escuela de niñas de Sarriá (Barcelona) D.^a María Rubio Martorell, que hasta hoy ha desempeñado una de las escuelas públicas de Manacor.

Sentimos grandemente vernos privados de tan buena compañera que en el corto tiempo que ha desempeñado su escuela la ha acrecentado en matrícula mereciendo general aplauso por el celo que ha desplegado en el desempeño de sus funciones.

Han tenido que cerrarse las escuelas de Muro por causa del sarampión.

En cambio se han abierto las de Montuiri por haber cesado dicha enfermedad.

Sumario de los múltiples y elegantes dibujos que contiene el cuaderno de 1.^o de mayo de la edición de lujo de la Revista ilustrada *El Consultor de los bordados* que hemos recibido.

Bordados.—Enlace adornado para toalla de mano. Ramo con nombre de Consuelo para sábana. Adorno con nombre de Eufemia para fundas de almohada. Abecedario completo para marcas de ropa interior. Grupos de frutas para mantelerías. Letras para juegos de cama y mesa, toallas, mantelerías y pañuelos. Nombres, Escudos, Caprichos, Monogramas y Enlaces para pañuelos y otras aplicaciones.

Labores.—Proyecto de cubrebandedas para bordar en sedas ó algodones de colores, combinación de crepé sobre tul. Proyecto de tapete de paño para mesita velador. Modelos de relojera y porta retratos para adorno de habitaciones.

Encajes.—Modelo de cubre frutero de encaje de bolillos para ejecutar en mundillo.

Cromo.—Gran lámina iluminada con modelos de labores para la guía de matices en los bordados de color.

Para más detalles pídase catálogos gratis en la Administración de Barcelona: calle del Pino, 16.

VENTA

Se desea vender los siguientes libros:

Historia General de España, completa, nueve tomos.

Historia Natural, por el Dr. A. E. Brehm. Nueve tomos.

La Vida de los Animales, conocimiento general del reino animal, por el Dr. A. E. Brehm. 2 tomos.

Un Diccionario griego-francés, con un extenso vocabulario griego-francés, de nombres propios, históricos, mitológicos, etcétera, por C. Alexandre.

OBRA NUEVA

AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO

POR

M. PORCEL Y RIERA

Grade superior

Estos dos libros recientemente editados obedecen al desarrollo del plan ciclico y son apropiados para las secciones más adelantadas de las escuelas primarias.

La **AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO** contiene numerosos grabados y nutrida composición. Por su contexto puede servir de «Libro de Maestro» pues el Profesor encontrará en ella materia suficiente para preparar sus explicaciones y ampliar sus conocimientos en un orden de ideas poco tratado en libros para escuelas.—Precio 1 peseta ejemplar y 10 ptas. docena (encartonado.)

La **HISTORIA UNIVERSAL** está en forma comprendida en lenguaje acomodado á inteligencias infantiles.—Precio 0'60 ptas. ejemplar y 6 ptas. docena (encartonado.)

Tip. de B. Rotger